

La estructura social del Gran Buenos Aires y la desigualdad en las capacidades de consumo durante la década de 2010

Eduardo Donza*
edonza@yahoo.com

Universidad Católica Argentina - Universidad de Buenos Aires

1.- Introducción

El objetivo del trabajo es contribuir al diagnóstico de la variación de la capacidad de consumo de los hogares del Gran Buenos Aires durante las últimas décadas. Complementariamente, se busca determinar el efecto que generaron en ella los cambios en la cantidad de perceptores por hogar, en el nivel de ingreso por perceptor familiar y en el tamaño y composición de las unidades domésticas, tanto a nivel general como para cada uno de los estratos sociales.

Se parte del supuesto que la estratificación social es el resultado de dispares capacidades de la población, de los disímiles posicionamientos en las relaciones sociales y de las desiguales formas de producción y distribución de la riqueza social. Es importante tener en cuenta que gran parte de los ingresos de los hogares provienen del mercado de trabajo. A partir de esto, la persistente precarización laboral afecta fuertemente los ingresos laborales y, por ende, la capacidad de consumo de los hogares. En líneas generales, se observa que con posterioridad a 2002, a pesar de varios años de un marcado crecimiento económico, no se pudo superar una dinámica de gran polarización de la estructura económico-ocupacional. Por lo tanto, continuaron sin superarse, en el sistema productivo, las formas de expresión de la heterogeneidad estructural¹ consolidadas durante la década de 1990 (Cortes, 2011 y Salvia, 2012).

La polarización del mercado de trabajo puede evidenciarse en la existencia de, por una parte, un sector más dinámico-formal-estructurado de la economía, y, por otra parte, de un sector de carácter más tradicional-informal-poco competitivo. Frente a lo que corresponde adicionar la presencia de un tercer agente empleador, el propio Estado nacional, provincial y municipal, el cual tiende a comportarse bajo las reglas del sector más dinámico de la economía o del sector informal (en el caso de implementar políticas contracíclicas de empleo directo). La persistente

* Investigador del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani - FSOC -UBA y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Matanza.

¹ Se retoma aquí el concepto de “heterogeneidad estructural” planteado por Prebisch (1949, 1981) y, posteriormente, por Pinto (1970, 1976) para los países periféricos: como el desigual modo en que se distribuye el progreso técnico al interior del sistema económico del país.

polarización del sistema económico ocupacional habría tenido impacto directo en las capacidades de consumo de los hogares de los estratos socioeconómicos bajos.

Teniendo en cuenta que en el marco del auge del proceso de expansión económica posterior al 2002 aumentaron significativamente las posibilidades de la población de obtener una inserción laboral y transferencias monetarias del Estado, se analizarán las razones por las cuales estos incrementos se vieron limitadamente reflejados en mejoras sustantivas y solo consiguieron recuperar el nivel de capacidad de consumo existente antes de los cambios estructurales de la década de 1990 y la crisis de 2001.

El análisis realizado tiene como objetivo central indagar en los factores capaces de incidir en el comportamiento desigual que siguieron los ingresos por adulto equivalente, como indicador de las capacidades de consumo, al interior de la estructura social. Para ello, tal como se mencionó anteriormente, se parte de la idea que el nivel de ingresos por adulto equivalente al que acceden los hogares depende de tres componentes funcionales: a) la cantidad de perceptores por hogar (uso exitoso de los activos económicos de los hogares y/o de su constitución en beneficiarios de políticas públicas); b) los ingresos por perceptor (la asignación económica pública o privada); y c) el tamaño y composición de los hogares (formación de hogares y evolución de la composición de los mismos). La desagregación de estos efectos, permitirá responder a las siguientes preguntas: ¿cuál fue el papel específico de cada uno de estos factores en la determinación de la capacidad de consumo de los hogares? ¿De qué manera y en qué sentido intervinieron estos factores sobre los cambios operados en la capacidad de consumo de los hogares durante las diferentes fases del anterior y el actual modelo macroeconómico? ¿Existieron factores que impidieron un incremento de la brecha de capacidades de consumo y se constituyeron en auxilio de los hogares de nivel socioeconómico más bajo?

Para contestar estos interrogantes se realiza un análisis de estática comparada que considera años significativos del período de políticas neoliberales (1992 el comienzo, 1998 el auge y 2001 que expresa su crisis y finalización) y de la fase de políticas heterodoxas (2004 el comienzo, 2007 el auge y 2012 situación actual). Al mismo tiempo que este corte temporal, se realiza una categorización de los hogares según su ubicación en la estructura social por medio de su clasificación en quintiles según el ingreso por adulto equivalente familiar.

Para estos años se aplica un ejercicio de descomposición lineal de factores asociados a las variaciones observadas en los ingresos por adulto equivalente familiar del total de la población y para cada estrato socioeconómico. La unidad de análisis que se considera son los hogares del Gran Buenos Aires (período 1992-2012) y se analizan series estadísticas a partir

de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Dentro del período analizado el INDEC realizó un cambio metodológico en la EPH: a partir del 2003 se pasó de un relevamiento puntual a un relevamiento continuo y se implementó un cambio de cuestionario.² En este trabajo se suponen como poco relevantes los efectos que podrían haber generado estos cambios en el nivel de captación de ingresos de los hogares. Por lo tanto, no se realizaron empalmes entre las series estadísticas de ingresos antes y después de 2003.

Los ingresos analizados se deflacionaron a valores reales por medio de la aplicación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) del INDEC-MECON (2004-2006) y del IPC oficial de las Direcciones de Estadísticas de 7 provincias (2007-2012).

2.- Condiciones del contexto

En el período 1992-2012 se implementaron, desde el estado nacional, dos políticas económicas de diseños diametralmente opuestos.

En primera instancia, durante los años noventa se intentaron transformaciones productivas basadas en la apertura comercial y de capitales, desregulación de mercados, ajuste fiscal, flexibilización laboral, privatizaciones de empresas públicas, descentralización y amplia redefinición del rol del Estado. Esta redefinición concluyó en un retiro del Estado no solo de las actividades productivas sino también de la defensa de derechos adquiridos en décadas anteriores, modificándose la composición productiva y el comportamiento de los actores políticos y sociales. La ejecución sistemática de estas acciones se implementó a partir del plan de convertibilidad, en marzo de 1991, con la particularidad de un tipo de cambio fijo y sobrevaluado (Cortés y Marshall, 1993; Gerchunoff y Torre, 1996; Salvia y Donza, 2001).

Hasta 1998, el producto bruto interno y otros indicadores económicos presentaron importantes mejoras. Sin embargo, la estabilidad de precios y el aumento de la inversión, el consumo y el gasto se dio a la par de un incremento de la desocupación, la precariedad laboral y la subocupación. En este contexto, a pesar del incremento del promedio de las remuneraciones salariales, los ingresos per capita familiares de la mayoría de los hogares no recibieron los efectos del mayor bienestar general.³

² Por mayor detalle de los cambios realizados en la EPH puede verse INDEC (1989); Lindenboim y Serino (2001); Graña y Lavopa (2008); Pacifico, Jaccoud, Monteforte y Arakaki (2011) y Donza (2013).

³ En el campo de la distribución del ingreso, variados estudios muestran una mejora relativa del bienestar económico general con respecto a fines de los ochenta, aunque con un aumento de la desigualdad distributiva (Salvia, Philipp y Donza, 1997; Grandes y Gerchunoff, 1998; Gasparini, 1999; Salvia, 1999; Altimir y Beccaria, 2000; Lindenboim, Kennedy y Graña, 2010).

Los efectos negativos del modelo implementado se pueden observar en diversos aspectos: marco legal más flexible en las condiciones laborales y los ingresos con un debilitamiento de las instituciones tradicionalmente a cargo de su defensa (Cortés y Marshall, 1993; Marshall, 1996); búsqueda de mejora en la competitividad por medio de la reducción de los costos laborales (Bour, 1995), incremento del desempleo y precariedad laboral con alteraciones generales en el mercado de trabajo (Monza, 1995; Marshall, 1996; Beccaria y López, 1996; Lindenboim, 2000, Beccaria y Mauricio, 2005). Por otra parte, el desempleo habría estado asociado no sólo a efectos de modernización y cambio tecnológico (Canitrot, 1995; Monza, 1995), sino también a comportamientos registrados por la oferta laboral, no sólo movida por factores demográficos, sino también por aplicación de estrategias familiares (Salvia y Lazo, 1999).

Como consecuencia de este proceso se formó una estructura socio-laboral más “moderna”, pero también más segmentada, desigual y precarizada en cuanto a las condiciones de reproducción social de los hogares (Salvia y Zelarayan, 1998; Salvia y Lazo, 1999). La recuperación económica inicial se convirtió en un fenómeno evidente, pero con consecuencias sociales negativas; a la vez que el ciclo económico no quedó al margen de efectos recesivos como resultado de una combinación de factores externos e internos.

La inviabilidad del plan de convertibilidad y sus medidas conexas culminaron en la crisis de 2001, constituyéndose un punto de inflexión que originó la implementación de un esquema económico totalmente diferente. La paridad cambiaria sostenida por la ley de convertibilidad, la apertura a los mercados externos, la flexibilización laboral, los efectos desfavorables de la devaluación en Brasil y las crisis en Asia y en Rusia entre 1997 y 1998, que preanunciaron varios años de caída del producto en Argentina, dejaron un escenario social desfavorable para el trabajador y la población en general. Al tener en cuenta algunos indicadores como la elevada tasa de desocupación y los niveles atípicamente altos de población en situación de pobreza o en la indigencia, se puede considerar, mínimamente, que la aplicación de este modelo generó un resultado negativo para vastos sectores de la población.⁴

Posteriormente, la devaluación del peso argentino, el proteccionismo generado por un tipo de cambio alto y una situación internacional propicia para la comercialización de los productos primarios, generaron una situación favorable para una lenta pero progresiva recuperación de los niveles de empleo. Esta recuperación se dio en el marco de políticas de empleo que tendían a corregir flexibilizaciones del mercado de trabajo y proteger a los trabajadores de

⁴ Como resultado de la crisis de 2001-2002 un 21,5% de la población económicamente activa se declaró desocupada, un 57,5% de la población se encontraba en estado de pobreza y un 27,5% en el de indigencia, según la EPH del INDEC de mayo de 2002.

situaciones laborales injustas. Al mismo tiempo, se tendió a una sustitución de importaciones y se extendieron políticas sociales para aliviar a los sectores de la población excluidos del sistema productivo formal (Becaria y Maurizio, 2005; Palomino y Trajtemberg, 2006; Tomada y Novick, 2007, Groisman, 2010, entre otros autores).

En años subsiguientes, la reactivación económica se plasmó en generación de puestos de trabajo, en el aumento de la proporción de empleos registrados y en el descenso de la desocupación. Esta reactivación en el mercado de trabajo se debió, en gran medida, a un crecimiento económico sostenido, una elevada elasticidad empleo-producto y a políticas laborales protectoras que propiciaron la generación de empleo registrado (MTEySS, 2010).

Es reconocido por los investigadores e instituciones dedicadas a la temática laboral que aun con el significativo incremento del producto bruto interno y la elevada tasa de creación de puestos de trabajo que han tenido lugar desde 2003, la calidad del empleo ha continuado siendo una problemática ampliamente extendida con mejoras relativas cada vez menores (OIT, 2011; Salvia y Vera, 2011; Bertranou y Casanova, 2013, entre otros). En este contexto, el aumento de la inflación y la desaceleración sufrida por el crecimiento económico a partir de 2007,⁵ como consecuencia de la crisis interna en el sector agropecuario y el posterior impacto de la crisis económica de los países centrales, habrían acentuado esta tendencia. Luego, en el bienio 2010-2011, no obstante la desaceleración en los indicadores económicos de Brasil, se observó una reactivación en la creación de empleo que estuvo acompañada por una reactivación del consumo y de la demanda interna.

Posteriormente, durante el bienio 2011-2012, el retraso cambiario y la desaceleración en el crecimiento de Brasil afectaron, en parte, el nivel de las exportaciones argentinas. Además, influyeron en dispar medida múltiples factores locales (decremento de la tasa de inversión, relativa pérdida de competitividad internacional, desequilibrios macroeconómicos, necesidad de disminución del gasto público, limitaciones en la importación de insumos industriales, incremento del peso de los subsidios en las cuentas fiscales, agotamiento de un proceso de utilización de capacidad ociosa sin un correlato de inversión, etcétera). Como consecuencia de ambos efectos, pero en menor medida que en la crisis 2008-2009, se observa un estancamiento de la generación de empleo⁶ y de los indicadores de bienestar del mercado de

⁵ Si se considera la serie histórica correspondiente al año base 1993, la tasa anual acumulativa de crecimiento del producto interno bruto a precios constantes en 2003-2007 fue de 8,8%, mientras que en 2007-2010 se redujo a 5,5% (CIFRA, 2012a). Por otra parte, si se considera la serie al año base 2004 estos valores disminuyen a 8,6% y 4%, respectivamente (INDEC, 2014).

⁶ El ritmo de creación de puestos de trabajo disminuyó marcadamente en la segunda parte de la década. En el período 2003-2004 se crearon 1.130.000; en 2005-2006, 982.000; en 2007-2008, 390.000; en 2009-2010, 257.000; y en 2011-2012, 46.000 (Lindenboim, 2013).

trabajo (Barrera, Fernández y Manzanelli, 2013; CIFRA, 2012b; Donza, 2010; OIT, 2013a; OIT, 2013b; entre otros) y factores económicos que complejizan el desarrollo de la estructura productiva argentina (CENDA, 2011 y CIFRA, 2012a).

Según lo expresado, para cada uno de los dos modelos económicos implementados, de políticas neoliberales y de políticas heterodoxas, se puede identificar un período de expansión y otro de recesión o desaceleración de los indicadores socioeconómicos. En función de esto, como ya se adelantó, se analiza la evolución de la capacidad de consumo de los hogares en los períodos 1992-1998 y 1998-2001, representativos de la expansión y recesión de la etapa neoliberal, y 2004-2007 y 2007-2012, expansión y desaceleración de la etapa heterodoxa.

3.- Cambios en los recursos reproductivos de los hogares

Se analiza en primera instancia el comportamiento microsocial seguido -a lo largo de los períodos considerados- por el tamaño de los hogares (cantidad promedio de adultos equivalentes⁷ por hogar), el número de perceptores por hogar, relación entre equivalentes adultos y perceptores, el ingreso medio por perceptor y el ingreso por adulto equivalente (como indicador del nivel de consumo).⁸

Al respecto, el Cuadro 1 permite constatar que el número promedio de perceptores por hogar disminuyó durante la totalidad del período neoliberal, se incrementó en la etapa de expansión heterodoxa, entre los años 2004 y 2007, y casi no presenta variación luego de las crisis nacional e internacional. Por su parte, el ingreso medio real⁹ por perceptor experimentó una mejora en el auge de la convertibilidad (1992-1998) y luego se retrajo (entre 1998 y 2001). Entre 2004 y 2007, la reactivación productiva y las políticas sociales generaron un marcado incremento del ingreso por perceptor. Posterior, entre 2007 y 2012, se evidencia el estancamiento de la fase heterodoxa en la disminución del ritmo de incremento del ingreso por perceptor. Disminuyendo el incremento anual del ingreso por perceptor de 7,7% a 1,7%, en la etapa de expansión y de desaceleración, respectivamente.

⁷ El adulto equivalente es un coeficiente en base al cual se controlan las diversas necesidades alimentarias de los hogares. El valor que toma este coeficiente varía según el sexo y la edad de cada uno de los integrantes y su suma expresa indirectamente los requerimientos calóricos de los miembros del hogar. El valor uno (1) de comparación es equivalente a la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años (CEPA, 1993).

⁸ Los datos expuestos incorporan una imputación de los ingresos no declarados debido a que el procedimiento de imputación de valores faltantes se considera más eficiente y menos sesgado que la eliminación de registros con ingresos no declarados o declaración incompleta. Por detalles de imputación ver Salvia y Donza (1999) y Donza (2013).

⁹ Con el fin de hacer comparable la capacidad de consumo, se actualizaron los ingresos por medio de la aplicación del Índice de Precios al Consumidor del INDEC-MECON (2004-2006) y del IPC oficial de las Direcciones de Estadísticas de 7 provincias (2007-2012). Dado que en las bases de la modalidad de relevamiento continuo, 2003 a 2010, no se cuenta con la información del mes del relevamiento, a los efectos de la actualización a pesos constantes se considera que todos los ingresos pertenecen al punto medio del período.

Cuadro 1: Media de perceptores, adultos equivalentes y medidas de ingresos

GBA - Periodo: 1992-2012

-Valor medio por hogar e ingresos en pesos del 1° semestre de 2012-

	Fase de políticas neoliberales			Fase de políticas heterodoxas		
	1992	1998	2001	2004	2007	2012
Promedio de perceptores de ingresos por hogar	1,75	1,68	1,64	1,61	1,78	1,79
Cantidad de adultos equivalente por hogar	2,76	2,63	2,71	2,59	2,54	2,44
Promedio de componentes (adultos equivalentes) por perceptor	1,58	1,56	1,65	1,60	1,43	1,37
Ingreso por perceptor económico (en pesos 1° semestre 2012)	3.374	3.651	3.388	2.505	3.132	3.401
Ingresos por adulto equivalente (en pesos 1° semestre 2012)	2.133	2.333	2.059	1.562	2.188	2.491

Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH de mayo 1992, 1998 y 2001, y 1° semestre 2004, 2007 y 2012.

No se realizaron empalmes para suplir los posibles efectos del cambio en la EPH a partir del 2003.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

La evolución observada parece ser un buen descriptor de los resultados que ambos factores generaron sobre las capacidades de consumo de los hogares: un aumento de los ingresos reales en la fase de expansión económica del período neoliberal y durante toda la etapa de políticas heterodoxas.

Sin embargo, el resultado final también depende de los cambios de tamaño de los hogares, es decir, de las demandas de consumo de la población. Estas se redujeron, en principio, como resultado de una disminución en el tamaño medio de los hogares del Gran Buenos Aires, excepto en la fase de recesión del período neoliberal cuando la cantidad de adultos equivalentes por hogar se incrementó en 2,8%.¹⁰

De modo que, generalmente, el efecto positivo que tuvieron los ingresos por perceptor sobre el bienestar de los hogares se vio reforzado por factores sociodemográficos y socioeconómicos vinculados con el campo de intervención de las estrategias familiares. Un primer análisis integrado de estos factores sugiere una cierta determinación de los factores

¹⁰ En el marco general de una tendencia histórica a la disminución del tamaño medio de los hogares (CEPAL, 2012), los datos observados corroboran la asociación entre los ciclos económicos y la generación de nuevos hogares. Esto se genera con el concerniente cambio de composición de los mismos y de la cantidad neta de hogares. Los procesos migratorios (totales o de algunos de los integrantes del hogar), los efectos de la desocupación y de los bajos salarios que pueden impedir a los jóvenes formar parejas autónomas u hogares nucleares independientes y, la formación de hogares extensos para optimizar costos y potenciar la cantidad de perceptores, constituyen parte de las estrategias de los hogares ante las crisis. Complementariamente, es común observar que la cantidad de miembros por hogar, así como su composición socio-demográfica, son características asociadas con la estratificación social dependiendo de las condiciones económicas (González de la Rocha, 1987; Donza, 1997).

económicos sobre los sociodemográficos, considerando incluso las diferentes fases político-económicas comprendidas en el período de estudio:

- Durante todo el período neoliberal se observa una pérdida de la cantidad de perceptores por hogar, posiblemente debido a la incidencia de la desocupación.
- En la etapa de expansión de la misma, 1992-1998, el efecto negativo se ve amortiguado por una disminución de la cantidad de adultos equivalentes por hogar y un aumento del promedio de ingreso por perceptor, resultando en un incremento del ingreso por adulto equivalente.
- En la etapa de crisis de la convertibilidad, 1998-2001, la situación de los hogares se agravó disminuyendo marcadamente los ingresos por adulto equivalente. Consecuencia de la situación adversa de todos los factores: continuidad de la imposibilidad de los hogares de generar perceptores, aumento del tamaño de los hogares como estrategia defensiva para optimizar gastos y disminución del promedio de ingreso por perceptor.
- Durante la salida de la crisis generada por las políticas neoliberales, entre 2004 y 2007, la disminución del tamaño de los hogares parece asociada a una mejora importante en el ingreso medio por perceptor con efectos positivos sobre el ingreso por adulto equivalente. Este efecto es similar al observado en la fase de expansión de las políticas neoliberales pero, en este caso, reforzado por un incremento en el número de perceptores. La mejora en los ingresos por perceptor habría favorecido la conformación de nuevos hogares, hasta ese momento contenidos o detenidos debido a los elevados niveles de pobreza imperantes y las escasas oportunidades laborales.
- En el período siguiente (2007-2012), se desacelera el crecimiento económico y el proceso de creación de puestos de trabajo (muchos de ellos registrados). Esto se corresponde con un poco significativo incremento del número de perceptores por hogar y un leve aumento en el ingreso medio por perceptor. La conjunción de ambos factores habría generado un efecto agregado levemente favorable en materia de capacidad económica de los hogares, fortalecido por un leve decrecimiento en el tamaño de los hogares. Lo cual indica que, a pesar de la desaceleración de las mejoras, continuó la formación de hogares.

Ahora bien, hasta aquí el análisis sólo describe los cambios ocurridos a nivel agregado, es decir, nada informa sobre las condiciones sociales asociadas ni sobre su eventual impacto diferencial en el bienestar de los hogares. Por otra parte, el tipo de análisis hasta aquí presentado sólo permite evaluar la correspondencia directa y agregada entre los factores considerados y el resultado observado en materia de ingreso por adulto equivalente familiar,

pero no hace posible establecer de manera precisa y desagregada, el impacto neto de cada factor (composición del hogar, número de perceptores e ingresos por perceptor) sobre las variaciones en las capacidades de consumo de la población.

4.- Descomposición de factores demográficos, económicos y sociales que inciden en la desigualdad social

Según el apartado anterior, el tamaño del hogar, el número de perceptores por hogar y el ingreso por perceptor, intervinieron no siempre en el mismo sentido sobre las condiciones que alteraron la capacidad de consumo de los hogares. Ahora bien, ¿cuál fue el papel específico de cada uno de estos factores en la determinación de los niveles de consumo alcanzados por la población y en el modo en que el mismo se distribuyó sobre los sectores de la estructura social? ¿De qué manera y en qué sentido intervinieron estos factores durante las diferentes fases de los modelos macroeconómicos analizados? Para responder a estas preguntas se aplica un ejercicio de descomposición lineal de factores asociados a las variaciones observadas en los ingresos por adulto equivalente familiar de la población y para cada estrato socioeconómico.

Como ya se adelantó, el modelo de análisis plantea que los cambios en el nivel de ingresos por adulto equivalente de la población depende de tres factores fundamentales: a) los cambios en la cantidad de perceptores por hogar (uso de los activos económicos de los hogares y/o constitución en beneficiarios de políticas de transferencias); b) los cambios en los ingresos por perceptor (la asignación económica pública o privada); y c) los cambios en el tamaño y composición de los hogares (formación de hogares y evolución de la composición de los mismos).¹¹

Adaptando el modelo presentado por Cortés (1995), se demuestra que la variación del ingreso medio per cápita familiar adulto equivalente de un quintil c ($\Delta YEA_{c,t}$) entre dos tiempos arbitrarios 0 y t se puede descomponer con el objetivo de identificar el aporte de cada componente. La ecuación de esta descomposición puede adoptar la siguiente forma:

$$\Delta YEA_{c,t} = YEA_{c,0} (r + p + e + rp + re + pe + rpe)$$

¹¹ Se sigue esencialmente el modelo formal de descomposición de las variaciones en el ingreso total familiar por deciles de hogares aplicado por F. Cortés. El autor formuló este análisis con el objetivo de identificar el papel de los cambios en el número de hogares, el número de perceptores y los ingresos por perceptor sobre la masa de ingresos familiares para cada decil (Cortés, 1995; 2000). En este caso, el modelo ha sido adaptado en función de explicar los cambios en el ingreso promedio per cápita familiar -ajustado por adulto equivalente- para quintiles de hogares, al mismo tiempo que ya no interesa el cambio en el número de hogares sino las variaciones ocurridas en el tamaño y composición de los mismos. Bajo este modelo, la cantidad de hogares se mantiene estadísticamente constante y sólo se evalúa el efecto tamaño y composición. Un modelo similar fue aplicado por Salvia y Donza (2001).

El término inicial simboliza la variación del ingreso por adulto equivalente, a nivel general o para cualquiera de los quintiles, entre el año t y el año base 0 . $YEA_{c,0}$ representa el ingreso del quintil c en el año base; r , p y e , son las tasas de variación entre 0 y t del ingreso por perceptor, del número de perceptores por hogar y la inversa de la cantidad de adultos equivalentes por hogar, respectivamente. El resto de los términos muestran los efectos originados en la variación simultánea de estos factores tomados de a dos o de tres. Dado que la ecuación del cambio en el ingreso descompone linealmente los efectos considerados, las variaciones en el tiempo resultan aditivas. Más precisamente:

$$\Delta YEA_{c,t} = \Delta r_{c,t} + \Delta p_{c,t} + \Delta e_{c,t} + \Delta r_{c,t} \Delta p_{c,t} + \Delta r_{c,t} \Delta e_{c,t} + \Delta p_{c,t} \Delta e_{c,t} + \Delta r_{c,t} \Delta p_{c,t} \Delta e_{c,t}$$

De esta manera, en la ecuación de descomposición se observa que la variación del ingreso por adulto equivalente es el resultado de los cambios ocurridos en la percepción de ingresos por parte de los perceptores, el número de perceptores por hogar y el tamaño y la composición de los hogares.¹² Es decir, una conjunción de factores demográficos, económicos y sociales.¹³ No se consideraron en este análisis los efectos de segundo y tercer orden, generados por la combinación entre los componentes, debido a que se verificó que su magnitud es despreciable con respecto a los de primer orden. Según el comportamiento de cada uno de estos factores, corresponde un impacto sobre la capacidad de consumo promedio de la población en general y de cada estrato socioeconómico en particular. Los valores que se evalúan representan variaciones entre valores promedios reales.

5.- Análisis de la descomposición de factores

5.1.- Descomposición de factores en la etapa de crecimiento económico del período de políticas neoliberales

En el Gráfico 1 se observa que durante la fase de reactivación del período de políticas neoliberales (1992-1998) tuvo lugar un moderado incremento del promedio del ingreso por adulto equivalente (9,4%), siendo el factor que más incidió en esto el aumento de los ingresos por perceptor (8,2%). A pesar de esta aparente reactivación económica, el promedio de

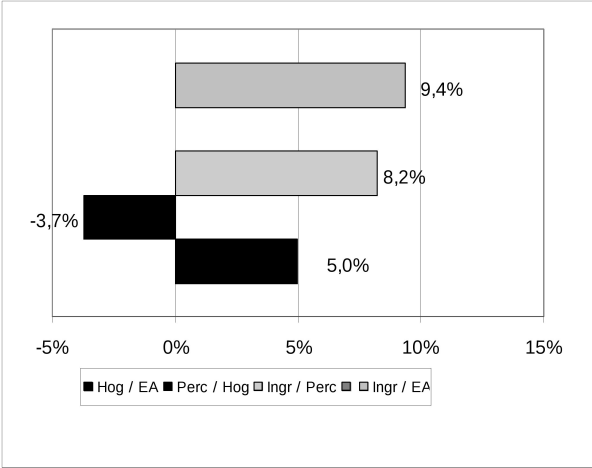
¹² Si bien se realizó la medición de la variación del cociente Hogares / Adultos Equivalentes, se procedió a analizar la inversa de esta relación. Esto se debe a que, desde un punto de vista operativo, se consideró más simple de interpretar el aumento o la disminución de la cantidad de adultos equivalentes por hogar que su inversa.

¹³ Tal como se ha hecho mención, el primero de estos componentes expresa las cambiantes condiciones económicas institucionales y de mercado; el segundo indica la magnitud del esfuerzo productivo desplegado por los hogares o el beneficio de transferencias del Estado, medido por el número de personas que generan los recursos para adquirir los bienes y servicios necesarios para la reproducción; y el tercero es el resultado de cambios tanto en las pautas y comportamientos sociales relativos a la formación, disolución o agregación de hogares, como las reglas y pautas relativas a factores sociodemográficos como la formación de hogares, fecundidad, mortalidad y migraciones.

perceptores por hogar disminuyó 3,7%. Por su parte, el factor sociodemográfico (tasa de hogares por adulto equivalente) incidió optimizando aún más los ingresos debido a una disminución en la cantidad de miembros por hogar, expresada por un incremento de 5% en la cantidad de hogares por adultos equivalentes.

Gráfico 1: Variación del ingreso por adulto equivalente y fuentes de dicha variación. GBA. 1992-1998

- En porcentaje de variación en el período de referencia –



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes a mayo de 1992 y 1998.

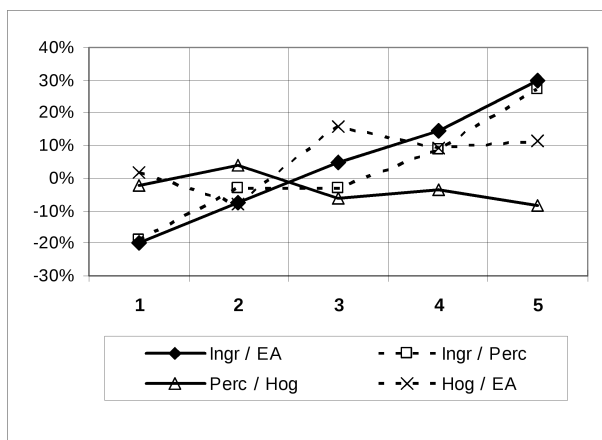
Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

Especificando estas observaciones, se puede suponer que los efectos de los cambios ocurridos en las condiciones socioeconómicas y las diferentes estrategias seguidas por los hogares al interior de la estratificación social presentaron un comportamiento diferencial. En primera instancia, no todos los estratos sociales alcanzaron una mejora equivalente en sus capacidades de consumo entre los años 1992 y 1998. Al respecto, en el Gráfico 2, se observa que solo los hogares de los estratos medios y altos mejoraron su situación económica en un contexto de expansión. En los hogares del cuarto y quinto quintil, el aumento en su bienestar económico se debió, mayoritariamente, a un incremento del ingreso real por perceptor (14,5% y 30%, respectivamente).

Contrariamente, en los hogares del primer y segundo quintil disminuyó el ingreso promedio de los perceptores (19,8% y 7,3%, respectivamente), sin poder incrementar la cantidad de perceptores o de realizar estrategias familiares para disminuir sus necesidades de consumo.

Gráfico 2: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación por quintil de hogares. GBA. 1992-1998

-En porcentaje de variación en el período de referencia-



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes a mayo de 1992 y 1998.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

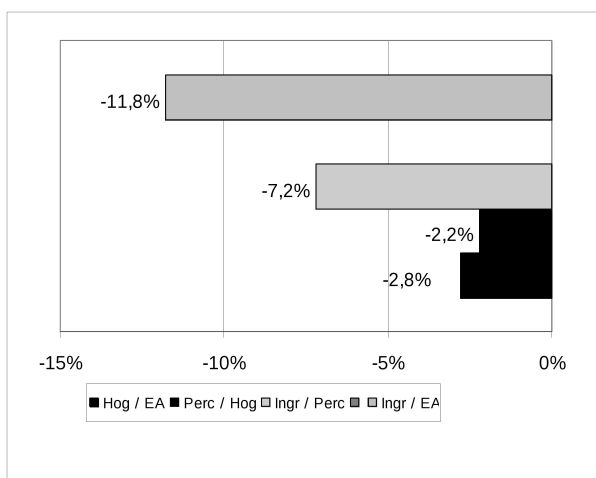
5.2.- Descomposición de factores en la etapa de retracción del período de políticas neoliberales

En el período de crisis del período neoliberal (1998-2001) se observa un decrecimiento del promedio del ingreso por adulto equivalente (11,8%), siendo esto consecuencia de una evolución adversa de todos los factores: disminuyeron los ingresos por perceptor (7,2%) y la posibilidad de los hogares de generar perceptores (2,2%), y se incrementaron las necesidades de consumo de los hogares (la tasa de hogares por adulto equivalente disminuyó 2,8%).

Gráfico 3.

Gráfico 3: Variación del ingreso por adulto equivalente y fuentes de dicha variación. GBA. 1998-2001

- En porcentaje de variación en el período de referencia -



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes a mayo de 1998 y 2001.

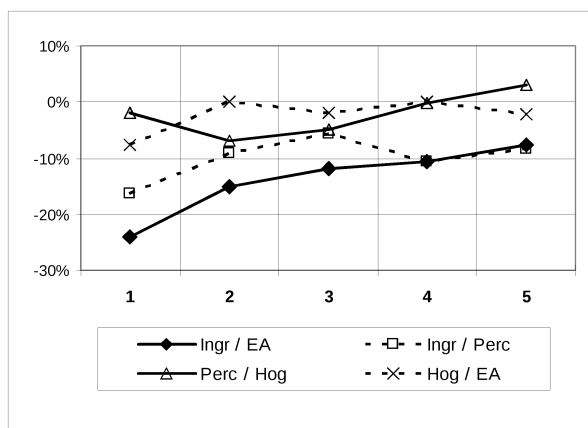
Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

Al analizar el efecto de la crisis en los diversos estratos socioeconómicos se observa que, si bien todos los hogares fueron afectados, los más perjudicados fueron los de los estratos más bajos (Gráfico 4). El ingreso por adulto equivalente disminuyó 24,1% en los hogares del estrato de menor nivel socioeconómico y solo 7,6% en los de mayor nivel.

El decrecimiento del ingreso por perceptor también afectó a todos los estratos socioeconómicos en forma diferencial: disminuyó 16,3% en el estrato más bajo de hogares y 8,4% en el más alto. Como consecuencia de la crisis laboral, se agravó la situación adversa al disminuir el promedio de perceptores por hogar en casi todos los estratos socioeconómicos y el aumento de las necesidades de consumo de los hogares del estrato de menor nivel por la mayor cantidad de integrantes.

Gráfico 4: Variación del ingreso por adulto equivalente y fuentes de dicha variación por quintil de hogares. GBA. 1998-2001

-En porcentaje de variación en el período de referencia-



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes a mayo de 1998 y 2001.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

5.3.- Descomposición de factores en la etapa de crecimiento económico del período de políticas heterodoxas

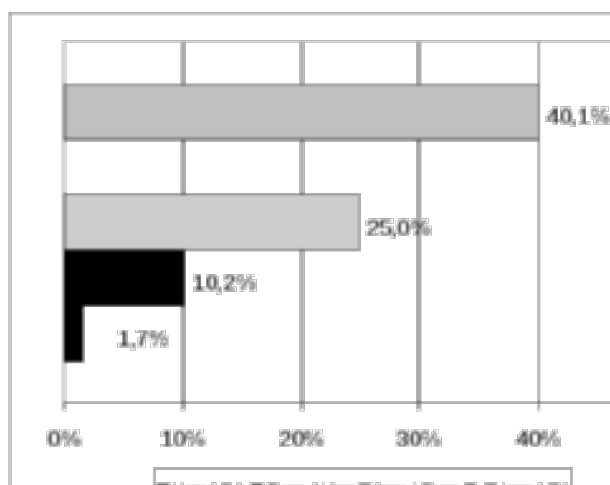
En el Gráfico 5 se observa que durante la fase de reactivación de las políticas heterodoxas (2004-2007) tuvo lugar un incremento del promedio del ingreso por adulto equivalente de los hogares del Gran Buenos Aires (40,1%), siendo el factor que más incidió en esto el aumento de los ingresos por perceptor (25%).

Otra forma en que se evidenció la reactivación económica en el aumento del bienestar material de la población fue en el incremento de los puestos de trabajo y de la cantidad de jubilaciones y pensiones. A este hecho se debe una parte del aumento de la cantidad de

perceptores por hogar que fue de 10,2%. Además, el factor sociodemográfico (tasa de hogares por adulto equivalente) incidió levemente optimizando aún más los ingresos debido a una disminución en la cantidad de miembros por hogar, expresada por un incremento de 1,7%.

Gráfico 5: Variación del ingreso por adulto equivalente y fuentes de dicha variación. GBA. 2004-2007

- En porcentaje de variación en el período de referencia -



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes al 1° semestre de 2004 y 2007.

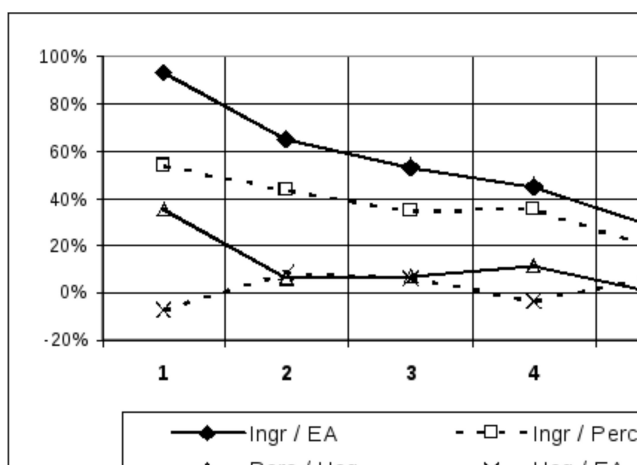
Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

Especificando estas observaciones, se puede suponer que los efectos de los cambios ocurridos en las condiciones socioeconómicas y en las diferentes estrategias seguidas por los hogares al interior de la estratificación social presentaron un comportamiento diferencial. En primera instancia, no todos los estratos sociales alcanzaron una mejora equivalente en sus capacidades de consumo entre los años 2004 y 2007. Al respecto, en el Gráfico 6, se observa que los hogares de todos los estratos mejoraron su situación económica en un contexto de expansión. Principalmente, los hogares pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos fueron los que mejoraron en mayor medida su situación. En el GBA, el ingreso por adulto equivalente de los hogares de este estrato se incrementó 93,3% mientras que los del estrato más alto 27,5%. En todos los hogares, pero especialmente en los de menor nivel socioeconómico, el aumento en su bienestar económico se debió, mayoritariamente, a un marcado incremento del ingreso real por perceptor (53,8% para los hogares del estrato más bajo). Estos hogares también se beneficiaron por un importante incremento en el promedio de perceptores (35,3%). Presumiblemente consecuencia de las mejoras del mercado laboral, las transferencias desde el Estado y la expansión de los beneficios jubilatorios por medio de la moratoria previsional.¹⁴

¹⁴ La ampliación de la cobertura de jubilación o pensión se logró por medio de una amplia moratoria previsional con facilidades de pago y la modificación de una serie de normas para su sustento (Donza, 2010).

Gráfico 6: Variación del ingreso por adulto equivalente y fuentes de dicha variación por quintil de hogares. GBA. 2004-2007

-En porcentaje de variación en el período de referencia-



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes al 1° semestre de 2004 y 2007.

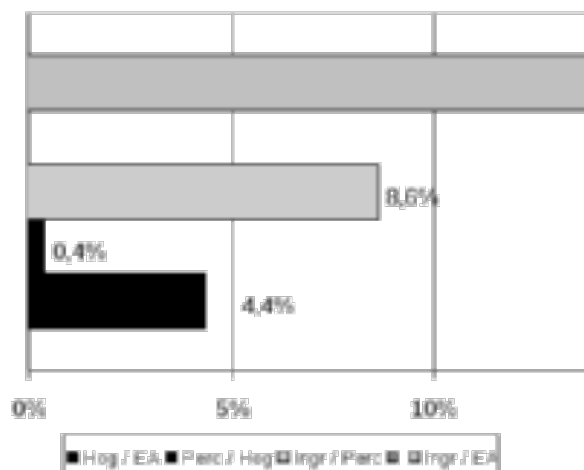
Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

5.4.- Descomposición de factores en la etapa de desaceleración económica del período de políticas heterodoxas

Una particularidad de este período (2007-2012) es la desaceleración en la creación de puestos de trabajo que limitó el incremento de la cantidad de perceptores por hogar. A pesar de esto, se registró un aumento del ingreso real por adulto equivalente de los hogares (13,8%). Este incremento se compone mayoritariamente por una evolución similar en el promedio de ingresos por perceptor (8,6%) y en menor medida por una ligera baja en el promedio del tamaño de los hogares al considerar la cantidad de adultos equivalentes (su inversa fue 4,4%) (Gráfico 7).

Gráfico 7: Variación del ingreso por adulto equivalente y fuentes de dicha variación. GBA. 2007-2012

- En porcentaje de variación en el período de referencia -



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes al 1° semestre de 2007 y 2012.

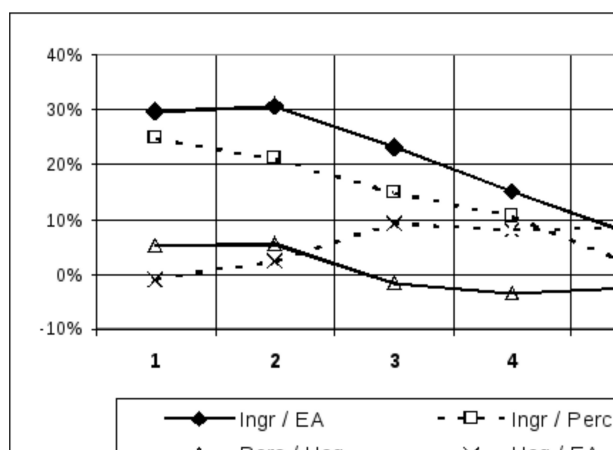
Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

El comportamiento general de los factores, en un período de desaceleración económica, expresa diversas realidades según el estrato socioeconómico. Tal como se observa en el Gráfico 8, los hogares pertenecientes a estratos bajos fueron los que presentaron un mayor incremento de ingresos por adulto equivalente. En el GBA, el ingreso por adulto equivalente de los hogares del primer quintil aumentó 29,6% mientras que en los del estrato más alto 7,4%. Esto fue el resultado de la conjunción de diversos factores: un mayor incremento de los ingresos por perceptor y de la cantidad de perceptores en los hogares de estratos bajos. Es posible considerar que la sustentación y hasta la mejora en la capacidad de consumo de los hogares de menor nivel socioeconómico en un contexto de restricción de cantidad y calidad de puestos de trabajo se debe a las políticas públicas de auxilio a los sectores más desprotegidos. Reforzando, de este modo, los ingresos en un contexto de crisis económica con transferencias directas por parte del Estado. Igual consideración puede hacerse con respecto a la política estatal de ampliación de cobertura de jubilación y de incremento de las pensiones no contributivas¹⁵.

Gráfico 8: Variación del ingreso por equivalente adulto y fuentes de dicha variación por quintil de hogares. GBA. 2007-2012

-En porcentaje de variación en el período de referencia-

¹⁵ La cantidad de pensiones no contributivas aumentó, a nivel país, entre 2007 y 2009, de 564.732 a 719.597. Dentro de estas, las que más se incrementaron fueron las de madres de siete o más hijos y las de vejez e invalidez. Pasaron, entre 2007 y 2009, de 128.332 a 202.788 y de 282.148 a 374.165, respectivamente (Roca, 2009).



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes al 1º semestre de 2007 y 2012.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

5.5.- A modo de balance 1992-2012

Según lo observado; durante el período 1992-2012; que incluye la aplicación de políticas neoliberales, la crisis con la que culminaron dichas políticas, y el auge y desaceleración del modelo heterodoxo; tuvo lugar una moderada mejora de las capacidades de consumo de la población del Gran Buenos Aires. En tal sentido, la recuperación de ingresos por adulto equivalente a nivel de la población (16,7%) constituye un indicador (Gráfico 9). Frente a las preguntas, ¿cuál fue o fueron los factores que delinearon esta tendencia?, ¿en qué sentido y medida los cambios económicos, las estrategias familiares y los procesos sociodemográficos sirvieron a generar este resultado?, este trabajo ha permitido establecer que tal resultado –al menos a nivel agregado- puede ser explicado como efecto de los siguientes comportamientos:

- Entre 1992 y 2012, el factor sociodemográfico (variaciones en la tasa de hogares por adulto equivalente como resultado de cambios en el tamaño y composición de los hogares) incidió favoreciendo el aumento de los ingresos por la disminución en la cantidad de integrantes medio por hogar. Esto se logró por la importante reducción de la cantidad de personas por hogar en todas las fases analizadas, excepto en la crisis de las políticas neoliberales. Por lo tanto, independientemente del modelo económico aplicado, se confirma la tendencia al incremento de la cantidad de hogares con la concerniente ampliación de la demanda de viviendas y otros servicios sociales.
- Por otra parte, para el mismo período, aumentó levemente la posibilidad de los grupos domésticos de generar un mayor número de perceptores por hogar (2,2%). Este incremento neto se dio a pesar de la disminución de este indicador durante la

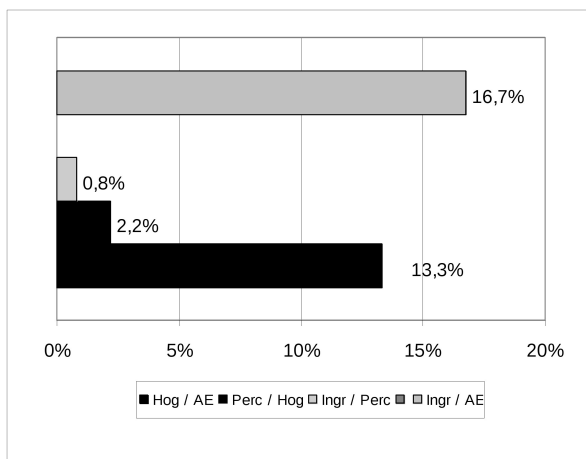
implementación de políticas neoliberales (3,7% y 2,2%, respectivamente para la expansión y recesión).

- Finalmente, entre 1992 y 2012, fue casi inexistente el incremento que experimentaron los ingresos reales por perceptor (0,8%). Es decir que el aumento del ingreso medio, observado en la fase de expansión de las políticas neoliberales y en toda la aplicación de las políticas heterodoxas, solo sirvió para equiparar las desmejoras observadas en la fase de crisis neoliberal.

De esta manera, se confirma que la recuperación de la capacidad de consumo de la población durante el período de políticas heterodoxas -que tuvo como principales factores explicativos el incremento de ingresos por perceptor como resultado del aumento de la productividad parcialmente transferido a salarios, la creación de puestos de trabajo, la negociación colectiva, la mejora en la calidad laboral de algunos trabajadores y las transferencias desde el Estado (Groisman, 2010; Palomino y Trajtemberg, 2006; entre otros autores)- solo alcanzó a mitigar los efectos negativos de los programas neoliberales. En este marco, los esfuerzos desplegados por los hogares para aumentar la cantidad de perceptores de ingresos, el efecto de las transferencias del Estado y la disminución de la cantidad de consumidores, constituyeron estrategias que favorecieron la capacidad de consumo del grupo familiar (Gráfico 9).

Gráfico 9: Variación del ingreso por adulto equivalente y fuentes de dicha variación. GBA. 1992-2012

- En porcentaje de variación en el período de referencia -



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes a mayo de 1992 y al 1° semestre de 2012.

No se realizaron empalmes para suplir los posibles efectos del cambio en la EPH a partir del 2003.

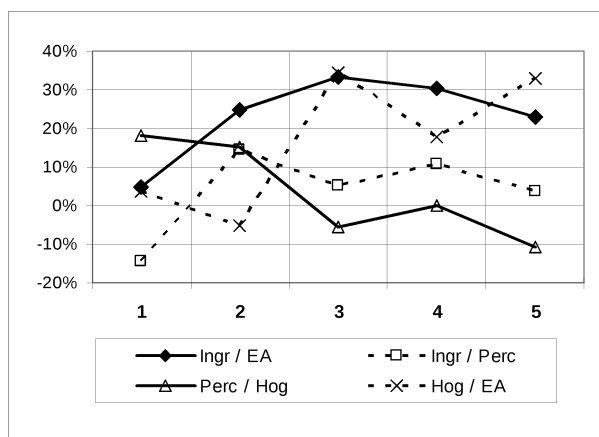
Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

Ahora bien, el análisis realizado no sólo ha permitido determinar –para cada fase y a nivel del período económico- los diferentes papeles que a nivel agregado tuvieron los factores considerados sobre los cambios en las capacidades de consumo de los hogares, sino también su descomposición por quintiles de hogares según su nivel socioeconómico. Esto permite identificar evoluciones desiguales con incidencia en la capacidad de consumo de los hogares y, posiblemente, en la movilidad social.

En este sentido, según la participación de los hogares en la configuración de la estructura social, se pueden reconocer, en cada fase económica, diferentes capacidades para resistir o aprovechar los cambios macroeconómicos, movilizar activos laborales y no laborales y desplegar cambios en las estrategias de organización y composición familiar.

Gráfico 10: Variación del ingreso por adulto equivalente y fuentes de dicha variación por quintil de hogares. GBA. 1992-2012

-En porcentaje de variación en el período de referencia-



Notas: Se utilizaron los relevamientos de la EPH correspondientes a mayo de 1992 y al 1° semestre de 2012.

No se realizaron empalmes para suplir los posibles efectos del cambio en la EPH a partir del 2003.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC.

El balance final de este proceso en materia de desigualdad y bienestar material para los distintos estratos sociales, en el período 1992-2012, se resume en el Gráfico 10. Al respecto, los indicadores considerados consignan a través de su comportamiento los siguientes hechos relevantes:

- El incremento del ingreso por adulto equivalente registrado entre puntas de los períodos tuvo mayor impacto en los hogares de los estratos sociales medio y alto: mientras que la población de nivel socioeconómico bajo aumentó sus ingresos por adulto equivalente en 4,9%, los sectores medios lo hicieron por arriba de 30% y la población proveniente del estrato medio alto lo hizo en 23,1%. Siendo este el resultado neto de efectos contrapuestos: en los hogares de estrato bajo, durante todo el período neoliberal disminuyó el ingreso por adulto equivalente mientras que en la etapa de políticas heterodoxas estos ingresos se incrementaron marcadamente por arriba de la media general, pudiéndose identificar a este período como de “crecimiento pro-pobre”.
- En los hogares de menor estrato socioeconómico el aumento en los ingresos de la población se debe a una mayor cantidad de perceptores pero con un bajo nivel de ingreso. Esto expresa la persistencia del impedimento de los sectores más desposeídos de acceder a un trabajo con remuneración digna y la influencia, en este caso favorable, de las políticas públicas para generar perceptores, vía transferencias de ingresos y jubilaciones o pensiones. Por esta razón aumentó el peso relativo de los ingresos no laborales durante el período de políticas heterodoxas.¹⁶

¹⁶ En el período de políticas heterodoxas se observa un importante incremento relativo de la cantidad de perceptores no laborales (de 38 a 63 cada 100 hogares, entre 2004 y 2012) y un aumento del peso relativo de los

- En lo que respecta a los factores demográficos, en el período 1992-2012, los hogares, excepto los de estrato bajo, tendieron a disminuir la cantidad de miembros optimizando sus activos. De este modo, se potenciaron los efectos positivos. Es importante destacar que el comportamiento errático de la relación entre adultos equivalentes y hogares se asocia con los cambios en la composición de los hogares según estrato socioeconómico y la posible movilidad/rotación de hogares entre estratos al alterarse las tasas de dependencia relativas.

ingresos no laborales respecto el total de ingresos de los hogares (14,9% a 18,4% del volumen de ingresos del hogar, entre 2004 y 2012). Si solo se considera a los hogares del estrato más bajo el incremento se amplía marcadamente: entre 2004 y 2012, la cantidad de perceptores no laborales cada 100 hogares pasó de 19 a 64 y el porcentaje de ingresos no laborales respecto el total de ingresos se incrementó de 12,6% a 20,4%.

6.- Conclusiones

La evidencia presentada muestra los disímiles efectos generados por las políticas neoliberales y heterodoxas. En primera instancia, se observa que aún en la etapa de expansión del período neoliberal (1992-1998) los hogares de los estratos socioeconómicos de menores recursos se vieron perjudicados por la disminución de los ingresos por perceptor y por la imposibilidad de compensar esta caída generando nuevos perceptores. La privatización y el ordenamiento de las empresas públicas, la apertura indiscriminada de importaciones y la destrucción de fuentes de trabajo aumentaron la desocupación y constituyeron al salario en una variable de ajuste para reducir los costos de producción. Posteriormente, en la fase recesiva de las políticas neoliberales (1998-2001) disminuyó el ingreso por perceptor de todos los estratos sociales, pero en forma más marcada el de los pertenecientes a los sectores más relegados. Los altos niveles de desocupación, la precariedad laboral y la ausencia de políticas públicas anticíclicas consolidaron la exclusión social y productiva de vastos sectores de la población.

En el período de políticas heterodoxas los principales factores del aumento del ingreso por adulto equivalente fueron el incremento del ingreso medio de los perceptores y, en segunda instancia, la posibilidad de contar con un mayor número de perceptores por parte de los hogares. Complementariamente, la dinámica demográfica favoreció (especialmente en la etapa de crecimiento económico) un proceso de mayor formación de hogares y, por lo tanto, una disminución del tamaño promedio de los hogares con la consecuente reducción de las necesidades de consumo por hogar. En la fase de fuerte crecimiento económico (2004-2007), el marcado incremento de los ingresos por perceptor y el significativo aumento de la cantidad de perceptores por hogar fueron consecuencia de la vitalidad de la creación de empleo, de la mejora en la calidad de la composición del mismo y de las políticas públicas de transferencias de ingresos. Por último, ante las crisis de 2008 y 2009, en el período de desaceleración en la creación de puestos de trabajo (2007-2012), se estanca la posibilidad que nuevos miembros de los hogares generen ingresos y se desarrollan nuevas políticas de transferencias de ingresos para compensar la escasa expansión del empleo y el aumento del costo de vida. Esta es la expresión de la persistencia de la heterogeneidad estructural en el sistema productivo que, a pesar del sostenido crecimiento económico y de la implementación de políticas heterodoxas, impide que los sectores más desposeídos puedan ingresar al sector formal de la economía y que los condena a que gran parte de su capacidad de consumo continúe dependiendo de las políticas de transferencias implementadas por el Estado.

Bibliografía

Altimir, O. y Beccaria, L (2000): “La distribución del ingreso y el nuevo orden económico” en Revista Latinoamericana de Política Social, N° 2, Buenos Aires, Mayo 2000.

Beccaria, L. Y N. López (1996): Sin trabajo, UNICEF/Losada, Argentina.

Barrera, M.; Fernández, A. y Manzanelli, P. (2013): “Trabajo y pobreza: virtudes desafíos de la posconvertibilidad”. Revista Autogestión. Debates urgentes para otra economía. Año 1, n° 2. Buenos Aires CIFRA-CTA.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005): “El fin de la convertibilidad, desigualdad y pobreza”, en Mercado de trabajo y equidad en Argentina, editores Beccaria, L. y Maurizio, R., Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo, Buenos Aires.

Bertranou, F. y Casanova, L. (2013): Informalidad laboral en Argentina: segmentos críticos y políticas para la formalización. Buenos Aires, Oficina de País de la OIT para la Argentina. Buenos Aires.

Bour, J. (1995): Los cambios en la oferta de trabajo, en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.

Canitrot, A. (1995): Presentación general, en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.

CEPA (1993): “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992”, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.

CEPAL (2012): Panorama social de América Latina 2012. CEPAL.

CENDA (2011): “El trabajo en Argentina: Condiciones y perspectivas”. Informe trimestral 20, verano 2011. Buenos Aires: CENDA.

CIFRA (2012a): *Informe de Coyuntura N° 9.* Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, CTA, abril de 2012.

CIFRA (2012b): *Informe de Coyuntura N° 11.* Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. CTA, noviembre de 2012.

Cortés, R. y A. Marshall (1993): “Política social y regulación de la fuerza de trabajo”. En Cuadernos Médico Sociales, Buenos Aires.

Cortés, F. (1995): El ingreso de los hogares en contexto de crisis, ajuste y estabilización”, Estudios Sociológicos, vol. XII, N° 37, México.

Cortés, F. (2000): Procesos sociales y desigualdad económica en México. México: Siglo XXI Editores.

Cortés, F (2011): Desigualdad, económica y poder. Mimeo. CES-COLMEX.

Donza, E. (1997): "Cambio en los patrones de reproducción de hogares de tipo familiar. Un estudio de la Cuenca de Río Turbio" en Panaia, M. y Salvia, A. (comps.): La Patagonia Privatizada, PAITE-CEA/UPA, Edit. CBC, Buenos Aires.

Donza, E. (2010): "Trabajo y Seguridad Social" en Barómetro de la Deuda Social Argentina. La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario, N° 6, Año 2010, Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, EDUCA.

Donza, E. (2013): "Imputaciones de la no respuesta en las variables de ingreso. Encuesta Permanente de Hogares Gran Buenos Aires / 1990-2010". Tesis de Maestría en Generación y Análisis de Información Estadística. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Gasparini, L. (1999): "Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para Argentina", en La Distribución del Ingreso en la Argentina, Reunión 1999 de la Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires, junio de 1999.

Gerchunoff P. y Torre J. P. (1996): "La política de liberalización económica en la liberalización de Menem". En Desarrollo Económico N° 143 (octubre-diciembre 1996). Buenos Aires.

González de la Rocha, M. (1987): Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara. México DF. El Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto.

Grandes, M. y Gerchunoff, P. (1998): "Distribución del ingreso y mercado de trabajo en GBA: 1987 – 1997", en 4to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, noviembre de 1998.

Graña, J. y Lavopa, A. (2008): "15 años de EPH, una serie. Empalme entre sus versiones Puntual y Continua, 1992 – 2006", Documentos de Trabajo n.º 11, Buenos Aires: IIE-FCE-UBA.

Groisman, F. (2010): "Inestabilidad de ingresos y desigualdad durante la reciente fase de recuperación económica en la Argentina (2004-2007)", Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo (ASET), N° 36 – Segundo semestre 2008, Buenos Aires.

INDEC (1989): "Perfil y estrategias de reformulación temática de la EPH". En Segunda reunión del Comité de Expertos en Estadísticas Sociodemográficas, Buenos Aires, agosto 22-25.

INDEC (2014): Informe de avance del nivel de actividad, Cuentas Nacionales, Buenos Aires.

Lindenboim, J. (2000): Mercados de trabajo urbanos en Argentina de los 90, Ponencia en el III Congreso Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.

Lindenboim, J. (2013): “Creación de empleo, ¿hoy o ayer?”. Recuperado de <http://notasdejl.blogspot.com.ar/2013/03/creacion-de-empleo-hoy-o-ayer.html> [consulta: 17 de abril de 2013].

Lindenboim, J.; Kennedy, D. y Graña, J. (2010): “El debate sobre la distribución funcional del ingreso”, en Desarrollo Económico N° 196 (enero-marzo 2010), Buenos Aires.

Lindenboim, J. y Serino, L. (2001). “La EPH como instrumento de análisis del mercado de trabajo. El formulario actual y la propuesta de reformulación”, Cuadernos del CEPED n.º 5, Buenos Aires: IIE-FCE-UBA.

Marshall, A. (1996): “Reforma laboral y empleo”, en Revista Estudios de Trabajo, ASET, N° 11, primer semestre de 1996, Buenos Aires.

Monza, A. (1995): Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina, en “Libro blanco sobre el empleo en la Argentina”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.

MTEySS (2010): Trabajo y Empleo en el Bicentenario. Cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión. Período 2003–2010. MTEySS. Buenos Aires.

Pacífico, L.; Jaccoud, F.; Monteforte, E. y Arakaki, A. (2011). “La Encuesta Permanente de Hogares, 2003-2010. Un análisis de los efectos de los cambios metodológicos sobre los principales indicadores sociales”. Ponencia presentada en el 10.º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires: ASET.

Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2006): “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina”, Revista de Trabajo, Año 2, N° 3, Julio - diciembre 2006, Buenos Aires.

Pinto, A. (1970): “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina”, Inflación: raíces estructurales, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).

Pinto, A. (1976): “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, en El trimestre económico, vol. 37, N° 145, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, R. (1949): El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Prebisch, R. (1981): Introducción del libro “Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación”, FCE, México.

OIT (2011): La formalización del empleo en Argentina / Oficina de País de la OIT para la Argentina. (Notas OIT. Trabajo decente en Argentina). OIT. Buenos Aires.

OIT (2013a): “Tendencias mundiales del empleo 2013. Para recuperarse de una segunda caída del empleo”. Resumen ejecutivo. Ginebra: OIT.

OIT (2013b): “Frente a la crisis en Europa: Reflexiones para el caso de Argentina”. Buenos Aires: OIT.

Roca, E. (2009): La política de Seguridad Social en la Argentina. Presentación en el Seminario del área de Desarrollo Humano del Banco Mundial. Buenos Aires, 26 de agosto de 2009.

Salvia, A. (1999): “Sectores que ganan sociedades que pierden: un balance regional.” En La Patagonia de los 90: Sectores que ganan, sociedades que pierden. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. PAITE-CEA de la Universidad de Buenos Aires y Colección La Colmena. Ed. La Colmena, Buenos Aires.

Salvia, A. (2012): La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003. Editorial Eudeba. Buenos Aires.

Salvia, A. y Donza, E. (1999): Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de no respuesta a las preguntas de ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares (1990-1998). *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*. 18. Bs. As.

Salvia, A. y Donza, E. (2001): [“Cambio en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires”, en Papeles de Población No. 29 Año 7, Pág. 55-81. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de Población. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Julio-Septiembre de 2001.](#)

Salvia, A., Philipp, E. y Donza, E. (1997): “Cambio estructural y distribución del ingreso: 1980-1996. Un análisis de la Evolución de la Desigualdad Social en el Gran Buenos Aires”, Documento de Trabajo N° 6, Instituto de Investigaciones Gino Germani- FCS- UBA, Buenos Aires.

Salvia, A. y Lazo, T. (1999): “Cambio estructural y desigual distribución de los esfuerzos económico-laborales de los hogares. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales”. XXII Congreso ALAS. Concepción, Chile 12 al 16 de octubre de 1999.

Salvia, A. y Vera, J. (2011): Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010). *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo* 41/42. Bs. As.

Salvia, A. y Zelarrayán, J. (1998): "Cambio Estructural, Inserción Sectorial y Estrategias Familiares", Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Tomada, C. y Novick, M. (2007): Argentina 2003-2006: Crecimiento económico con empleo decente ¿Un nuevo modelo para América Latina? en Tras la crisis: El nuevo rumbo de la política económica y laboral en Argentina y su impacto, Serie de investigación 114, Instituto Internacional de Estudios Laborales, OIT, Ginebra.